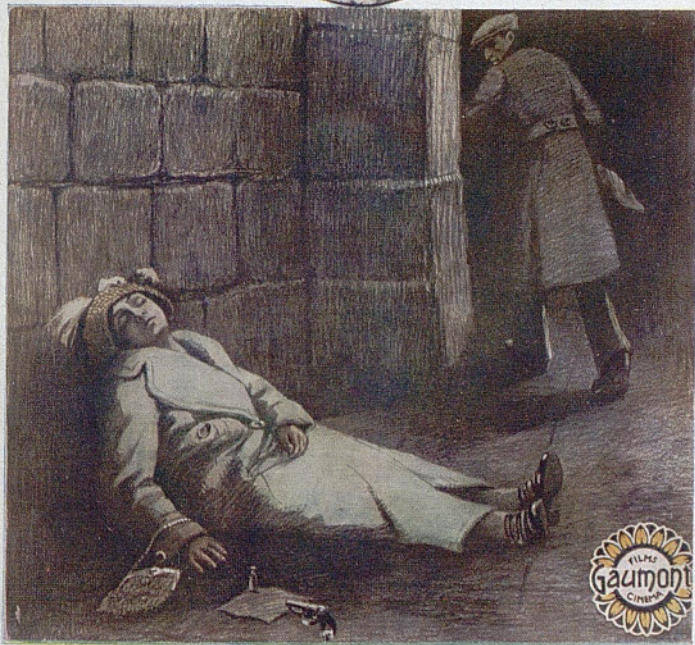


La Bailarina



L. Gaumont

66, Paseo de Gracia.-BARCELONA

Dirección telegráfica y telefónica

CRONO

TELÉFONO: 2991

Sucursales:

Madrid, Fúcar, 22 pral. Dirección telegráfica: CRONO Teléfono, 3375

BILBAO, Colón Larreátegui, 15 y 17 Dirección telegráfica: CRONO. Teléf. 1490

Los films artísticos Gaumont

La Bailarina

Metraje Total: 902 metros

3 CARTELES

220 x 140 220 x 100 100 x 75



Variedad del Programa Gaumont n.º 25 D.

Cinematografía en color Gaumont

Dramática

Cartel

Los dos medallones

Largo 325 m.,—Color, 240 m.—Palabra telegráfica: «MEDALON»

Palabra telegráfica	N.º de la película	TÍTULO Y ASUNTO	Metraje total	Metros en virajes	Cartel ó Ampliación	Pág.
		Comedia				
Potofeu	4286	Manolo casero	303	266		6
		Panorámica				
Superba	4294	De Luchon a Superbagnères.	125	116		8
		Dramática				
Petidance	4295	La bailarina	902		3 carteles	9
		Dramática				
Loupin	4287	Una aventura de Angel Gorriz	440	397	Cartel	17
		Cómica				
Temcine	4285	Una tempestat en el cine . .	271	174	Cartel	21
		Documentaria				
Gimena	4293	Una lección de gimnasia en Suecia. . .	85	80		24
		ACTUALIDADES Gaumont Actualidades N.º 22 Cuarto Año				

NOTA.—El metraje indicado para cada película es aproximado.

❖ PROGRAMA 25^D ❖

Cinematografía en color

Gaumont

Dramática

Los dos medallones

Mientras el pueblo de Francia canta vibrante el himno a la libertad, dorada turba de emigrados, en Coblenza, hablan de sus amores y esperanzas, escondiendo bajo su frivolidad orgullosa las angustias del destierro.

La marquesa de Formoy, mujer hermosa y cruel escucha complacida las galantes palabras que le dirige el conde de Hering, emigrado como ella, compañero de infortunio que la ha librado de más de un lance desagradable desde que los revolucionarios en su trágico y arrollador empuje invadieron su castillo, cercano al de la familia del conde.

Altiva, orgullosa e insensible toma por juguete a su rendido adorador, y en una ocasión en que se halla a solas con él le dice:

—Decis que me amáis, Conde. Quiero creerlo, pero una mujer de mi calidad no puede conformarse con una sencilla afirmación. Quiero pues, que me deis una prueba de vuestro amor....

De no estar cegado por su pasión, hubiera visto el Conde revolotear en los labios de carnín de la aristócrata una sonrisa perversa.... Pero no la ve. Vehemente afirma una vez más su rendimiento y se ofrece a intentar por ella la más loca de las empresas..

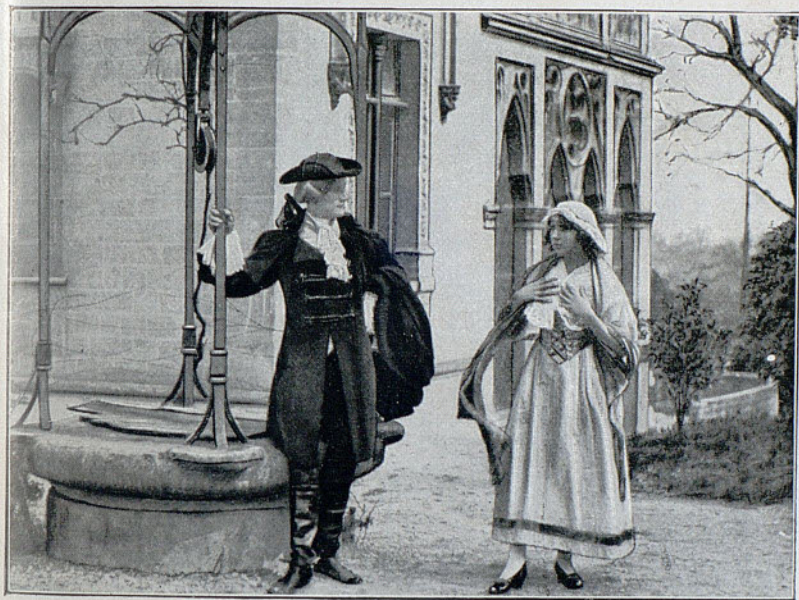
La que exige de él la coqueta lo es en efecto. Mándale que tomando el más rápido corcel se dirija a su castillo ocupado por el terrible convencional Brichaud, gran proveedor de la guillotina: que forzando su guardia penetre en él se apodere de un medallón que se halla en el salón de recepciones, y que con el mismo vuelva a Coblenza. Si después de tan nume

L. Gaumont

rosos peligros escapa con vida. Si caéis en poder de este espantoso republicano—añade la cruel — no os libraréis de una muerte terrible... pero mi amor merece que se intente lo más osado para divertirme.

El Conde sin reflexionar un segundo parte de Coblenza al rápido galope de su montura.

Pasa la frontera sin dificultad, galopa sin descanso un día y una noche y llega al fin a la mansión señorial de la Princesa.



No abandonaré este castillo a menos que me concedais un recuerdo

El convencional Brichaud, delegado del ejército, vigila en este lugar las operaciones militares. Es un hombre joven aún, amigo de Saint Just y como éste, enamorado de la libertad y defensor del pueblo. Vive en el castillo con su joven hermana, de quien es él único sostén. Su lozana juventud y sus sonrisas iluminan la austeridad de su vida; ella constituye su única debilidad.

El Conde sabe todo esto, mas empujado por su amor, su orgullo y su osadía salva los fosos del castillo y por una puerta escusada penetra en el mismo. Los aposentos y escaleras están anegados en la sombra: todo está desierto y al parecer abandonado. Gracias al plano que le ha dado la Marquesa poco antes de partir, puede llegar hasta el salón de recepciones, tantea con las manos las paredes cubiertas de cuadros y da por fin con el

L. Gaumont

medallón. Lo descuelga, lo guarda contra su pecho y va a salir, cuando una puerta se abre...

Y aparece envuelta en la claridad de un rayo de luna una figura de mujer, fina, delicada, vestida de vaporoso traje blanco. Es la hermana del convencional. Sorprendida al principio de la presencia del desconocido se acerca a él y le interroga gravemente. Él la tranquiliza, y conmovido de su benevolencia y dulzura acaba por explicarle su aventura.



entrega el medallón, y se retira sin decir palabra

Ella le escucha gravemente, admirada de su audacia, pero sublevada de la crueldad de aquella Marquesa que no teme enviar a una muerte cierta da aquel a quien finge amar.

En medio de su coloquio otra sombra surge. Es el convencional Brichaud. Su hermana le explica el caso y implora para el desdichado loco clemencia. Mas él, inflexible y esclavo del deber llama a unos soldados... llegan éstos, se apoderan sin dificultad del Conde que no opone resistencia alguna y lo llevan a un calabozo del castillo.

La suerte del aristócrata a todos se le alcanza. La ley es formal, es la muerte. Al día siguiente se reunirá una comisión militar, y el Conde una vez juzgado por ella, será ejecutado en los fosos del castillo.

En el corazón de la dulce niña nace extraño sentimiento. Figúrasele

L. Gaumont

sagrada la vida del Conde, en razón de su mismo sacrificio, y júrase a sí misma salvar esta vida que sin querer confesarlo le es querida.

Sabe donde se encuentra este calabozo, pero este calabozo está guardado. Sin embargo una botella de vino allana las cosas. La niña entra en el calabozo y ofrece al Conde la libertad, Mas éste siente algunos escrúpulos y vacila. Porque comprometer a esta niña tan pura, que lo arriesga todo por él, su tranquilidad y su reputación? Rehusa, pero la hermana del convencional insiste, ordena y el Conde se rinde.

Lo acompaña hasta fuera del castillo. Pero antes de alejarse el Conde dicta sus condiciones a la doncella:

—No abandonaré este castillo a menos que me concedáis un recuerdo que para mi será eternamente sagrado... su retrato.

La niña, ruborosa y estremecida accede. Entrega al Conde un medallón con su retrato, y el aristócrata luego de besar largamente la menuda mano que bajo la presión de sus dedos tiembla, se aleja.....

A poca distancia del castillo cae en medio de una tropilla de revolucionarios, éstos lo registran, mas al encontrar el medallón de la hermana del constitucional, y achacando su presencia a galantes intrigas, lo sueltan y le dejan continuar su camino.

El Conde sin más tropiezo llega a Coblenza. En casa de la Marquesa hay brillante reunión. Entra en el salón frío, cortés, besa respetuosamente la mano que la Marquesa le tiende, entrega el medallón y se retira luego sin decir una sola palabra de su viaje. Al día siguiente la Marquesa recibe la carta siguiente:

La franqueza que os debo, Marquesa, me impone el revelaros que una joven del pueblo, una plebeya, se ha adueñado de mi corazón, salvando una vida arriesgada con placer para solaz vuestro.

Soy su más respetuoso servidor,

Conde de Hering.





MANOLO CASERO



Comedia

Manolo desde que se ha casado lleva una vida ejemplar al lado de su linda mujercita Carlota, la cual por su lado se afana por hacérsela lo más placentera posible.

Pero los amigos, los malos amigos velan, uno de ellos celoso quizás de su felicidad, le dirige la siguiente carta:

Te estás abotagando, amigo mío: Vas tomando mucha querencia a la dehesa, siguiendo ese paso perderás todos tus arrestos... Sacude tu yugo, Manolo, deja por algunas horas a tu digna esposa y ven mañana por la noche con tus camaradas de francachela al Lyon d' Or.

Manolo se queda un instante pensativo. En rápidas visiones aparecenle escenas inolvidables de su vida de soltero. Mírase a un espejo y éste le revela que en efecto su amigo tiene razón. Se está abotagando de un modo indigno, vergonzoso... Su cuello postizo apenas puede contener su desbordante papada.

Los botones de su chaleco parecen empeñados en terca contienda contra el avance inatejable de un vientre prepotente.

Se rinde pues al deseo de su amigo, más queriendo atenuar su derrota escribe humorísticamente:

No te burles de la vida marital, amigo mío. Que esa querencia a la dehesa que me atribuyes no es tan dehesa... gradable como supones. No obstante me adhiero a tu amable invitación y mañana sin falta vendré a buscarte en tu casa.

Luego de echar esta carta en correos Manolo prepara con inaudito descaro una carta que el correo le lleva a sus mismas manos al día siguiente y que lee ante su mujer

Mi querido amigo --dice la carta-- Tengo convidado en casa para mañana por la noche al subsecretario de Hacienda. Puesto que tu mujer quiere que te decoren, abrovecha esta ocasión y ven a cenar esta noche con nosotros ..

L. Gaumont

Carlota cae en el lazo y al llegar la noche es ella en persona quien ayuda a Manolo a vestirse y a acicalarse, escogiendo lo más flamante de su guardarropía.

El pérfido sin sentir el menor remordimiento abraza a su mujercita y sale...



Carlota quiere mostrarse inflexible, mas su voluntad sucumbe.



Ahora bien, apenas sale Manolo de su casa cuando llaman al teléfono- Carlota se precipita y escucha:

—Oiga...—dice una voz femenina...—Eres tu Manolo?

Carlota se queda un instante cortada, Luego como una terrible sós-pecha le asaltara, ahueca su voz y responde:

—Si soy yo... que se ofrece?

—Ah—contesta la comunicante. No había conocido tu voz... Soy yo, Pilar... Te telefono para decirte que esta noche tengo ensayo y que no podré ir a la cita como habíamos convenido. Así pues ven a buscarme a la una iremos a reunirnos con los otros al Lyon d'Or.

Esta Pilar era una tiple ligera, ligerísima, antigua amiga de Ma-

L. Gaumont

nolo. Esta se había avistado con ella aquella misma tarde para llevársela como pareja.

La desdichada Carlota está aterrada. La sorpresa y la indignación le impiden por algunos instantes obrar. Mas al fin reacciona y decidida a luchar con las propias armas del perjuo, con el disimulo y la mentira, telefonea al Lyon d'Or y pide por él, Manolo llamado por un groom se pone al aparato:

—Oye—le dice su mujer transformando su voz. Soy Pilar...

—Ah. No había conocido tu voz, nenita... Has hecho bien en telefonarme... Ya sabes, en saliendo del teatro te vas directamente a casa Maxim's. Voy a telefonar a Gustavo para que nos guarde el gabinete reservado de costumbre... aquel... te acuerdas?

Carlota reprimiendo las lágrimas balbucea algunas palabras de asentimiento y corta la comunicación.

Llega la hora solemne.

Manolo entra en el gabinete reservado alegre como unas castañuelas. En la semi obscuridad reinante le aguarda una mujer, tocada de tupido velo.

El truhán se acerca a ella mimoso y con delicadeza infinita se lo quita...

Y aparece ante el semblante de su mujer, rojo de indignación y surcado de lágrimas ardientes de despecho.

Manolo consternado cae de rodillas e implora perdón.

Carlota quiere mostrarse inflexible, mas su voluntad sucumbe ante la actitud contrita de Manolo. Comprende la sinceridad de su arrepentimiento y abriéndole los brazos le perdona...

Manolo vuelve a la dehesa



DE LUCHON A SUPERBAGNERES



Documentaria

A 1.800 metros de altura es transportado el excursionista por cómodo ferrocarril eléctrico de cremallera. Un panorama magnífico se observa durante su accidentado camino, ya que en él se escalan pendientes de un 25 % de desnivel, y se dominan frondosos bosques, inmensas llanuras, altos picos y un sin número de notas pintorescas que invitan a seguir tan precioso recorrido.



La Bailarina

Dramática



Sobre el tablado del coquetón y Minúsculo «Edén» una compañía de «gilrs» jóvenes y lindas danzan para encanto de los ojos, bailes ingleses suaves y elásticos.

Llábase la bailarina que las capitanea Miss Nelly, no ha cumplido aún los veinte años y es un portento de gracia y travesura.

Cuenta sus adoradores por docenas, y entre ellos, distínguese por su constancia y terquedad, así como por su respetuoso comedi-miento un millonario americano, joven, correctísimo, llamado M. Smithsón.

Para ellos solo tiene Miss Nelly sonrisas, y a sus agasajos, siempre que no tomen forma material, responde graciosa y llana. Miss Nelly es honrada, vive con su familia y quiere lo más burguesamente del mundo a su novio Jorge, empleado de un importante establecimiento bancario.

Smithson, después de una corte discreta estrecha el cerco y se hace más emprendedor. Mas la bailarina, molesta al fin de aquel asedio, no

L. Gaumont

pudiendo dar un paso sin encontrar el grave semblante del millonario y escuchar su sempiterna «le amo, señorita» le niega la entrada a su camerino y le manifiesta su deseo de verle cesar en su sentimental asedio.

El millonario, después de oír tan crueles palabras vuelve a su hotel, acongojado, apoyado en el brazo de su secretario Davis. Para dormir aque-



Sobre el tablado del coquetón y minúsculo Eden....

lla noche necesita recurrir a drogas que al mismo tiempo que apaciguan sus nervios excitados de neurótico, adormecen el dolor que su alma experimenta por el desdén de la bella bailarina.

Pues el amor que siente por Miss Nelly es sincero. Ama profundamente a esa niña traviesa y juguetona, y tal es la fuerza de su sentimiento que no retrocede ante un paso que a los ojos de muchos puede aparecer como una debilidad o una incorrección, pero que a los suyos justifica la sinceridad y honradez de su pasión.

Va a ver a la familia de Miss Nelly, e introducido a presencia de los padres, pide a éstos respetuosamente la mano de su hija.

Aquéllos sorprendidos en sobre o manera de la demanda, pues la inmensa fortuna de M. Smithson les es sobrado conocida, contestan al millonario que únicamente ella, Miss Nelly, puede pronunciar su fallo.

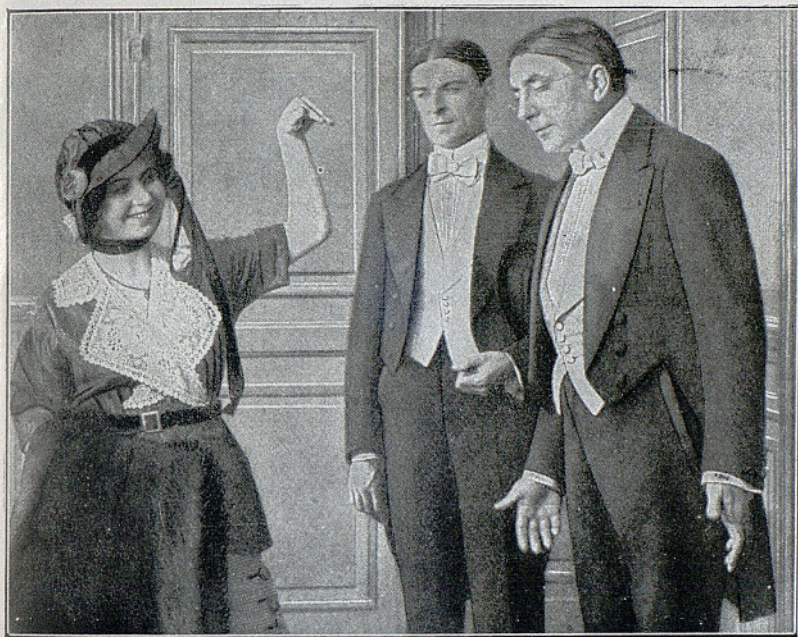
Esto lo escucha momentos después el millonario de la propia boca

L. Gaumont

de la bailarina, quien presentándole a un joven que está a su lado, le dice:

—Le agradezco infinito la prueba de estima que acaba de atestiguar a mi y a los míos.... Pero desgraciadamente no puedo acceder a ella..... Aquí le presento a mi novio, que pronto será mi marido.

El desdichado Smithson trata de disimular su trastorno y su decep-



ción. Toma la mano que la joven le tiende, saluda respetuosamente, y comprendiendo lo incorrecto que fuera insistir, se retira...

Como todas las almas melancólicas Smithson no puede pasarse sin un confidente, y a su Secretario Davis confía la pena que le tortura.

Este que continúa mostrándose en apariencia, abnegado y adicto, se esfuerza en levantar su decaído ánimo con palabras reconfortantes.

En esta hora penosa, el millonario piensa en la muerte y su neurastenia le impulsa a redactar su testamento:

Solo en el mundo, lego la mitad de mi fortuna a mi secretario Jack Joe Davis, y la otra mitad a Miss Nelly, bailarina del «Eden».

En el caso de que uno de mis dos herederos falleciera antes que yo, la totalidad de mi fortuna pasará a manos del superviviente.

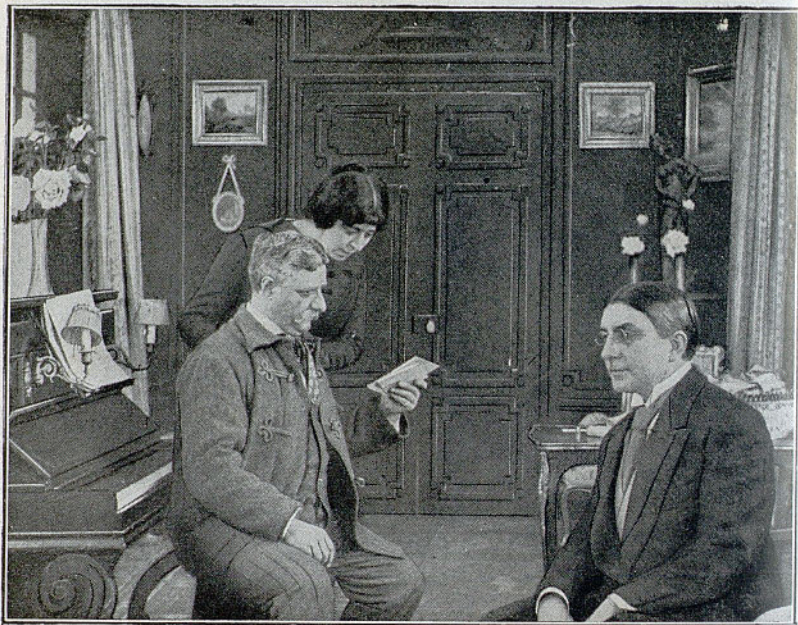
Davis, el secretario asiste a la redacción de este documento que pue-

L. Gaumont

de hacerle rico. Un horrible pensamiento atraviesa su mente.... Mientras que se deshace en protestas de agradecimiento, entrevé ya los diversos modos que empleará para ser único poseedor de la enorme fortuna que Smithson dejará tras sí.

Y desde el día siguiente el miserable se pone a la obra, por lo que respecta a su primer víctima.

Smithson como todos los millonarios que han vivido demasiado rá-



pide a éstos respetuosamente la mano de su hija

pidamente padece innumerables males. Davis se procura en la misma farmacia en donde Smithson hace elaborar los medicamentos que le ordena el Doctor, una caja absolutamente parecida a la que encierra aquéllos, y en esta cajas mete drogas idénticas de aspecto pero de diferente composición. Son sellos nocivos que matarán lentamente al hombre cuya fortuna codicia, fortuna que quiere entera, pues su siniestro proyecto no comprende una sola víctima. Hará desaparecer del mismo modo a la Bailarina.

Los acontecimientos favorecen los proyectos del bandido.

Smithson, sintiéndose más enfermo de día en día llama a su doctor; pero éste achacando sus padecimientos a una exacerbación de su neurastenia se limita a mantener el tratamiento preconizado.

L. Gaumont

Poco a poco el veneno lento lleva a cabo su obra. y Davis ve aproximarse la hora en que será rico.

* * *

Nelly y sus compañeras han recibido la invitación de trasladarse al castillo de Trivaux, para bailar durante una noche de fiesta. Esta circunstancia llega a oídos de Davis, y sin perder un instante prepara el plan maquiavélico, que ha de completar su funesta obra.

Conoce admirablemente los alrededores de dicho castillo y sabe que en ellos existe otro castillo afecto antiguamente al dominio y hoy en estado ruinoso, en donde abundan escondrijos admirables, en donde nadie irá a buscar la prueba de su crimen...

Davis no ha perdido la pista y mientras las jóvenes bailan, ante escogida concurrencia, se introduce en el garage en donde está el automóvil que las ha llevado hasta allí, y agujerea los neumáticos de modo que solamente queden fuera de uso durante el camino.

La velada termina a una hora avanzada de la noche.

El plan preparado por Davis se realiza punto por punto. El automóvil después de media hora de marcha se para, deshechos los neumáticos.

Las jóvenes no se espantan por tan poco. Deciden volver al castillo, pedir hospitalidad en él hasta el día siguiente y volver a París por la mañana. La alegre banda se pone en camino a través del bosque. La noche es clara y serena. El aire está saturado de aromas campestres. Nelly entretenida en cojer florecillas silvestres se aparta un poco de sus compañeras. Davis, que acecha este instante, surge de entre unas matas, se abalanza a ella, la amordaza y echándosela al hombro se aleja rápidamente...

La consternación de las demás bailarinas al notar la desaparición de Miss Nelly es grandísima. La buscan por todos los rincones del bosque mas sus esfuerzos resultan infructuosos...

Entretanto Davis se aleja con su víctima en un automóvil que tras rápida carrera lo lleva al pie de las ruinas del castillo. Se apea entonces y desaparece con su presa en las profundidades tenebrosas de viejas escaleras de piedra.

* * *

Desde hacía algún tiempo las depredaciones cometidas en sus dominios por un atrevido cazador furtivo, incapturable a pesar de todas las batidas hechas por los guardas y gendarmería, hacían la desesperación de los Sres. Trivaux. Ni la promesa de crecidas primas, a las fuerzas de la legión, ni los esfuerzos de su propia gente habían dado hasta entonces resultado. El cazador furtivo era invisible. Solamente eran visibles los vestigios de sus latrocinios.

Ahora bien, Fred, que así se llama el cazador furtivo había hallado seguro asilo en el fondo de un pozo viejo del castillo ruinoso, que comunicaba por una puerta secreta con galerías y subterráneos de la antigua morada señorial.

L. Gaumont

A la mañana siguiente del día en que Davis raptó a Miss Nelly, el cazador furtivo que acababa de escapar de la persecución de un guardia refugiándose en el pozo, oyó desde el fondo de éste clamores desesperados que parecían venir de debajo tierra.

El cazador furtivo era hombre de bien templada alma que no conocía el miedo. Sin embargo al oír aquellos clamores que parecían de ultratumba un sudor helado recorrió todo su ser. Pudo dominar su emoción primera, y levantando la piedra que comunicaba con las dependencias del castillo, salió del pozo y se introdujo por los sombríos corredores que muy pocas veces había frecuentado, temiendo las asechanzas múltiples de pozos y agujeros secretos a que tan aficionados se mostraban nuestros abuelos: llegó así a la sala baja, en donde habían encerrado a la joven Davis.

Miss Nelli viendo en aquel desconocido un salvador, explicóle sin perder detalle la aventura de que había sido víctima. No podía comprender con qué objeto la habían encerrado allí, y por que querían su muerte. Enseñóle la carta que el raptor le había dejado, junto con un revólver y un frasco de veneno:

No saldrá usted viva de esta tumba.

Si las torturas del hambre le espantan, escoja entre el revólver o el veneno para abreviar su agonía.

El cazador furtivo la atiende y le prodiga los cuidados que su estado de postración requieren. Luego, como ella quisiera inmediatamente irse a su casa, el cazador la persuade para que se quede en el antro, pues seguramente su raptor no ha de tardar en volver para hacer desaparecer su cuerpo. Miss Nelly se rinde a tan atinadas observaciones, y para tranquilizar a su familia le escribe esta carta. que el cazador se encarga de transmitirla:

Queridos padres. Vivo.... Me hallo en seguridad... volveré pronto. Pero tengan un poco de paciencia. que tengo antes que desenterrar tenebrosa trama.

Tres días después de esta escena, días que pasó Miss Nelly con el cazador furtivo, alimentándose de lo que éste le traía a su refugio, de sus operaciones ilegales por el bosque. Davis, volvió a la sala baja del castillo, pensando en que el hambre, el veneno o el revólver habrían terminado su obra.

Nelly, siguiendo las indicaciones del cazador furtivo se había tendido sobre las losas del tenebroso recinto empuñando con crispada mano el revólver. Davis al verla en esta forma se refregó las manos satisfecho. Su víctima se había suicidado, y le evitaba a él la molestia de tener que rematarla. Se acercó a ella para examinar la herida..... Mas la fingida

L. Gaumont

muerta se levantó de un salto, revólver en mano, al mismo tiempo que el cazador furtivo, escondido en un rincón oscuro de la estancia, se abalanza al miserable y lo reducía a la impotencia.



..que acababa de escapar de la persecución de un guardia, refugiándose en el pozo

Esta escena duró lo que el resplandor de un relámpago. Davis mantenido por el puño recio del cazador furtivo y bajo la amenaza del revólver de Miss Nelly salió del castillo, conducido por ellos hacia la ciudad.

Cerca de ésta cruzáronse con dos guardas, en quienes la sorpresa de ver al cazador furtivo actuando de representante de la autoridad, dejó paralizados de estupor.

L. Gaumont

Fué el desquite del cazador furtivo.

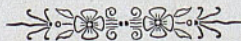
Por una vez —dijo sonriente— me cojéis con las manos en la masa... Solamente que esta pieza que he cojido os lo abandono...

Un año después Miss Nelly vivía dichosa al lado del elegido de su corazón. Sir Smithson, relegando al fondo de su alma el sentimiento, que



Miss Nelli viendo en aquel desconocido un salvador, explicóle sin perder detalle..

la embargaba dotó a la recién casada con un cheque de 100.000 libras, y el buen cazador furtivo, que no infrinje ya mas las leyes, fué uno de los primeros en alzar su copa a la salud de los felices esposos.





La Aventura de Angel Gorriz



Dramática

Angel Gorriz, artista dramático sin contrata se encuentra como la cigarra falto de lo más elemental, cuando recibe la orden de dirigirse a un pueblo no lejano de la capital, en donde el Casino podrá ajustarle por



y cual no es su sorpresa al hallar cosido al forro de una chaqueta...

algunas funciones. Desdichadamente Angel Gorriz anda muy mal de ropa, y con objeto de proveerse de lo indispensable va a un mercado viejo y hace algunas compras,

De vuelta a su casa examina cuidadosamente sus adquisiciones y cual no es su sorpresa al hallar cosido al forro de una chaqueta un papel con la siguiente mención:

Socorro.. Prisionero Villa Floris, Pino Verde. Siga escalera a continuación cuarto donde se ve busto Dante..... Estoy.....

L. Gaumont

Angel Gorriz va con su hallazgo a ver al delegado de policía, el cual lo manda a paseo con su historia, a la que no da crédito alguno.

El cómico, sin desalentarse, sintiendo palpitir en su pecho alientos de policía privado, resuelve en el acto ir a desenmarañar lo que se le antoja tenebrosa trama.

Después de rebuscas minuciosas acaba por descubrir la Villa Florio



Angel Gorriz expone el pretendido objeto de su visita

que a pesar de su benévolo aspecto toma inmediatamente a sus ojos un aspecto inquietante.

Las tapias que la rodean no son muy altas, y tras ellas, en el jardín, ocupanse unos jardineros en igualar el césped y cuidar de las flores. A pesar de este aspecto y quizás por lo que este aspecto ofrece de sencillez, Angel Gorriz cada vez más receloso, llama a la puerta. Uno de los jardineros le abre. El cómico, al preguntarle el domestico por el objeto de su visita, garabatea en una tarjeta suya estas palabras.

Angel Gorriz, artista dramático, organizador de espectáculos al aire libre para la obra de relevamiento moral de los presos.

Un minuto después el mismo jardinero le introduce en una sala en

L. Gaumont

donde le esperan dos hombres y una joven. Inmediatamente Angel Gorriz les expone el pretendido objeto de su visita. Los dos hombres, y aún la joven, parecen escucharle con cortesía, pero sin interés alguno. Sin embargo, parécete a Angel Gorriz que la joven se halla muy vigilada y como agobiada, moralmente, bajo una amenaza latente.

Al fin la entrevista termina. Los habitantes de la villa prometen vagamente su adhesión a la filantrópica obra, y un criado entra para acompañarle hasta la salida.

Gorriz nota con sorpresa que no le hacen seguir el camino por donde ha venido, pero al llegar a un vestíbulo se detiene lleno de sorpresa. Sobre una chimenea ve el busto del Dante.... El criado que le acompaña no le deja tiempo de hacer otras reflexiones y lo pone en la puerta.

Una vez fuera Angel Gorriz no puede reprimir su alegría.

Sigo la pista de un crimen misterioso... no me cabe la menor duda. La carta es explícita. Me encuentro en la Villa Florio, y sobre una chimenea de esta mansión hállase en efecto el busto del Dante.... No se trata de ninguna coincidencia.. No....

Angel Gorriz prosigue su soliloquio. Columbra cercana la gloria como detective. Quizás en esta carrera halle más lauros que en la de cómico.

Llegada la noche Angel Gorriz escala la tapia que rodea la quinta y con toda suerte de precauciones llega hasta el vestíbulo en donde se halla el busto del Dante. Todo está silencioso y oscuro. Rastreado como una culebra llega hasta una puerta tras la cual escúchanse apagados gemidos. Llama con los nudillos en la puerta y una voz plañidera le responde. Se decide entonces a obrar y está a punto de conseguir su objeto, es decir, echar la puerta abajo, cuando un grupo de hombres se echa encima de él, lo agarrotan, amordazan y lo encierran en una habitación de la planta baja.

Los propietarios de la quinta, dos hermanos, no vacilan para librarse del indiscreto en recurrir a un medio terrible. Agarrotado como está lo ponen de cara contra una espita de gas, la abren y luego de cerciorarse de que el prisionero no puede hacer ningún movimiento se van....

Su plan es tan sencillo como maquiavélico. Una vez muerto, se le entierra en el jardín y asunto concluido.

Pero no han contado con Angel Gorriz. Reprimiendo su aliento para tragar la menor cantidad posible del nocivo gas, hace esfuerzos inauditos para desatarse de sus ligaduras. Lo consigue a medias, y arrastrándose por el suelo, llega hasta una ventana; rompe el cristal, y a fuerza de habilidad, de voluntad y de energía consigue cortar una de sus ligaduras; hecho esto abre la ventana completamente y salta al jardín.

Lo hace a tiempo. Los miserables vuelven para ver si su obra criminal se ha llevado a cabo. Angel Gorriz, viéndose de nuevo cogido, tiene una idea terrible; por el cristal roto, arroja a la habitación una cerilla en-

L. Gaumont

cendida. Una explosión horrible, que hiere y mata ensordece el espacio... Angel Gorriz corre entonces a la habitación de donde salieran los gemidos; echa abajo a la puerta y encuentra en un camastro, tendido, agarrado y amordazado a un hombre, a quien devuelve en un instante la libertad.

La joven que Gorriz viera en compañía de los dos hombres, hermana del prisionero, está en otro cuarto cautiva, Gorriz la libra, hecho lo cual los tres huyen de la casa maldita. El secuestrado apenas puede andar, pero sostenido por su hermana y el cómico, consigue escalar la tapia y llegar a la carretera. Un automóvil pasa por ella en aquel instante. Sus ocupantes se hacen cargo de ellos y los conducen a la capital. Una vez en ésta, ante el Delegado de Policía cuenta el secuestrado su odisea.

....como se me creyera muerto, con mi imprevista llegada, después de veinte años de mi ausencia estorbé los planes de algunos parientes míos, que se habían apropiado la parte que me correspondía de una herencia considerable.

Atrajéronme hasta una quinta aislada, así como a mi hermana a quien estos bandidos aterrizaraban, hecho lo cual me desposeyeron de todo. Mis bagajes que se habían quedado en la estación fueron dispersados. Hasta los vestidos que llevaba debían de serme quitados para venderlos como si hubiera muerto realmente: entonces fué cuando imaginé esconder en el forro este billete encontrado por el Sr. Gorriz...

A continuación narró la intervención de Gorriz, su valerosa conducta y el fin de los culpables.

Poco tiempo después nuestro cómico, al abrigo de la miseria, realizaba sus más caras esperanzas, pues el hombre que le debía la libertad y la vida se había mostrado para con él generoso y prodigo.





Una tempestad en el cine



Cómica

Mientras su marido, cómico de cine, se viste y acicala, Teresita, aplicada en cepillar su chaqueta, ve de pronto asomar, por uno de sus bolsillos indiscreto billete. Su lectura le hace el efecto de un rayo que cayera a sus pies.

Mi Roberto adorado—Roberto es el nombre de su marido—*Me entero que mañana debemos representar juntos una escena de amor. Mi corazón se consume de impaciencia mientras aguarda este dulce momento. Mil besos de tu Ernestina.*

Qué haríais, lectoras mías, si os hallareis en el lugar de la esposa que halla semejante carta en los bolsillos de su marido?

Sin duda apelaríais al revólver, o a medios tan ruidosos y violentos.. Pues bien, no. Teresita emplea un medio más cruel todavía. Pérfida vierte en el café de su maridito un purgante enérgico y eficaz... El maridito, que es confiado, apura el brevaaje, y como tiene mucha prisa, abraza a su mujer y se va...

Llegado al Cinematógrafo toma asiento con sus compañeros en el automóvil de la casa y en medio de la alegría de estas salidas campestres-artísticas parte aquel en dirección a las afueras.

Mientras se desenvuelve esta escena preambular, a orillas de plácido riachuelo, Don Niceforo Carantona pesca a la caña. Don Niceforo es un pacífico burgués, que vive de sus rentas, y cuyo mayor placer en este mundo consiste en la pesca y captura de incautos pececillos.

Ahora bien a ese lugar paradisíaco elegido por el buen señor para dedicarse a su pacífico recreo, va el automóvil con su tripulación de cómicas, cómicos y operadores.

Don Niceforo, que además de entusiasta de la pesca lo es del cinematógrafo presencia, distraído, su desembarco y sus preparativos.

El director de escena dispone a su gente, asignando a cada uno su puesto y el operador desfunda su aparato y se prepara a tomar vistas, cuando el galán joven, Roberto, el esposo de la vengativa Teresita, siente dentro de su cuerpo una revolución verdaderamente intestinal.

Es el purgante que hace su efecto. El desdichado cómico trata de sobreponerse a su congoja corporal, pero es en vano. Demudado, deshecho, sale corriendo y desaparece...

L. Gaumont

Aquí de la consternación del director de escena. Este estúpido incidente lo echa a perder todo. Se mesa los cabellos, y va lleno de pena a ordenar la vuelta a la ciudad, cuando repara en Don Niceforo, que con mirada curiosa sigue la escena.

—Sálveme, por Dios... le implora. Sálveme... Quiere usted actuar de galán joven?

Aunque esto halague su vanidad y su amor propio Don Niceforo



Es el purgante que hace su efecto

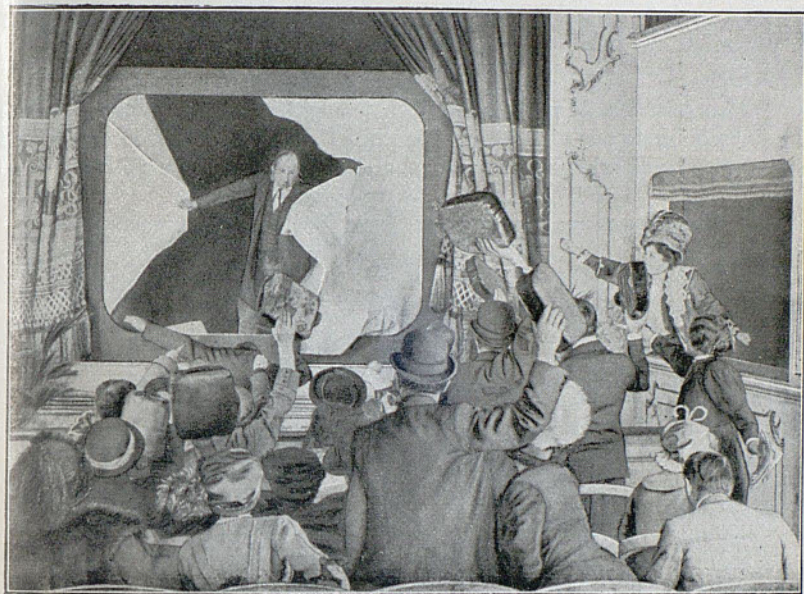
vacila. Pero el director de escena, persuasivo, le convence por último, y el burgués consiente en hacer el papel de Roberto. La gracia y la belleza de Ernestina le hace salir airoosamente de tal empeño, y el director de escena, encantado, declara que nunca ha visto tanta verdad y tanto calor como el que en su papel de galán ha derrochado Don Niceforo.

Este vuelve a su caña y sus cebos, y los cinematografistas, conseguido su objeto, vuelven a la ciudad.

Ya no se acordaba Don Niceforo de la escena en que desempeñó el principal papel, cuando yendo de paseo con su esposa, éste manifestó el deseo de entrar en un Cine, cuyo programa parecía ser bastante escogido.

L. Gaumont

Don Niceforo accedió y después de tomar las localidades entraron ambos en el salón, en el preciso momento en que en la blanca pantalla aparecía el título de una película:



Es mi esposa, caballeros

IDILIO PRIMAVERAL

Después de dos o tres cuadros en que se movían personajes conocidos de Don Niceforo, este vió con profunda sorpresa aparecer la escena del campo...

Su esposa saltó de su asiento. Cómo? Aquel señor que hacía el amor tan escandalosamente era el propio Don Nicéforo, el serio y grave personaje que estaba a su lado, su marido en fin? Sin embargo la nitidez del cuadro era tal que no dejaba lugar a la menor duda.

Levantándose de su asiento se echó encima de su marido, golpeándole y arañándole todo en medio del vocerío del público que protestaba de aquel número no incluido en el programa.

La esposa ofendida acabó por empuñar a su marido y lanzarlo en medio de la sala. El infeliz se levantó, saludó al «respetable» y dijo tristemente.

—Es mi esposa, caballeros.

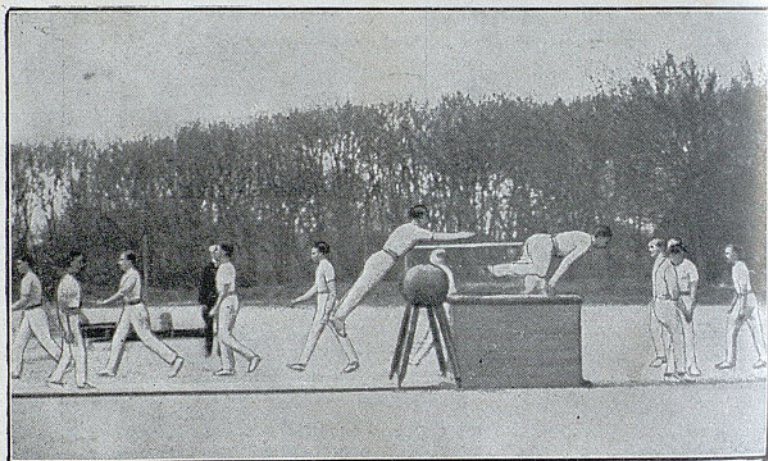


Una lección de gimnasia en Suecia



Documentaria

Esta película de poco metraje y de muchísimo interés nos presenta el equipo dirigido por el Mayor Sellen, Director del Instituto Central de Gimnástica de Stockholmo, equipo compuesto de jóvenes empleados en el



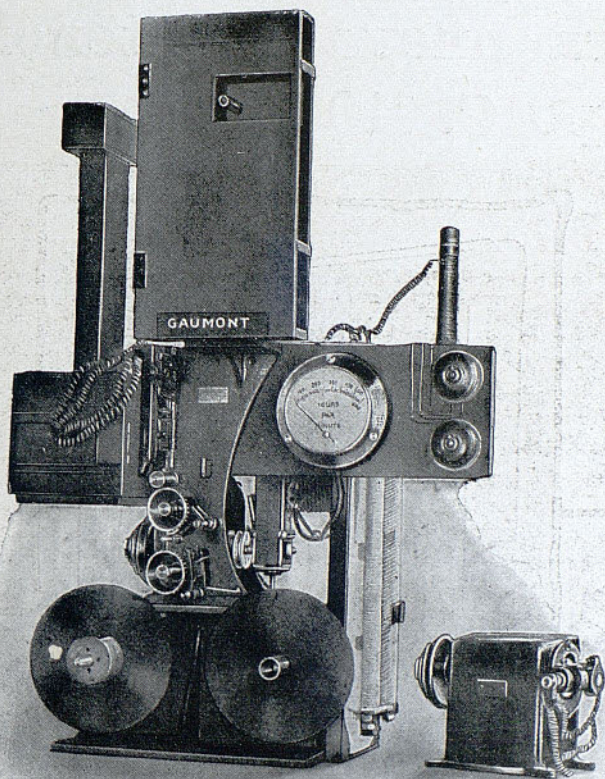
Comercio, en la banca, la Administración y hasta formando parte del ejército.

El que dirige los ejercicios ha sido elegido por los compañeros de la Unión. En esta ocasión se trata de un jefe de contabilidad de una Sociedad industrial, el cual consagra sus ocios a la educación física de sus compañeros. Esto demuestra el poder de adaptación del sistema.





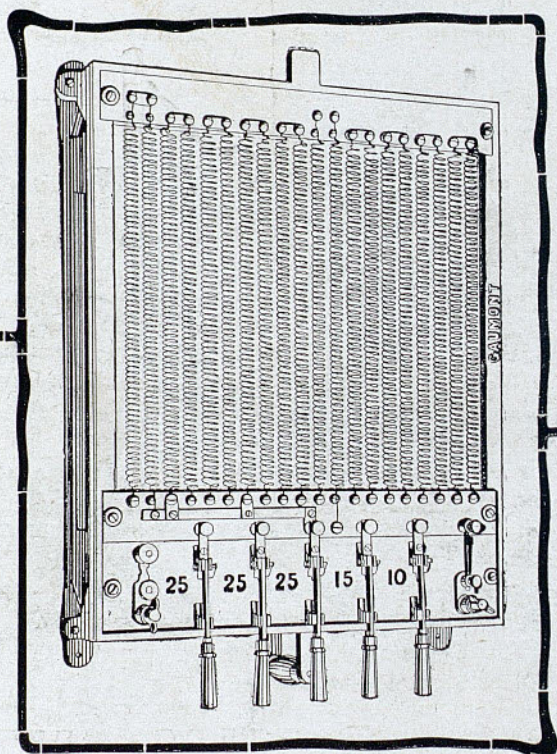
Máquina de tirar positivos, completa,



MODELO GAUMONT



Para trabajar a 100
amperes pídase nues-
tra nueva resistencia
tipo C. 110 volts.



Resistencia tipo C 110 volts 100 amperes

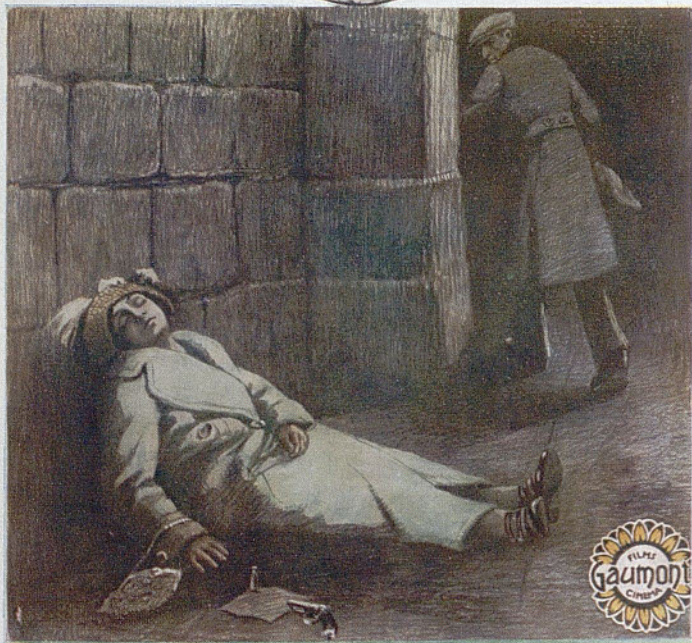
Por su disposición especial esta resistencia puede colo-
carse al exterior de las cabinas de proyección.



L

Suc

La Bailarina



L. Gaumont

66, Paseo de Gracia.-BARCELONA

Dirección telegráfica y telefónica

CRONO

TELÉFONO: 2991

Sucursales:

Madrid, Fúcar, 22 pral. Dirección telegráfica: CRONO Teléfono, 3375

BILBAO, Colón Larraátegui, 15 y 17 Dirección telegráfica: CRONO. Teléf. 1490

Los films artísticos Gaumont

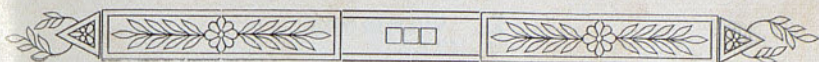
La Bailarina

Metraje Total: 902 metros

3 CARTELES

220 x 140 220 x 100 100 x 75





La Bailarina

Dramática



Sobre el tablado del coquetón y Minúsculo «Edén» una compañía de «gilrs» jóvenes y lindas danzan para encanto de los ojos, bailes ingleses suaves y elásticos.

Llámase la bailarina que las capitanea Miss Nelly, no ha cumplido aún los veinte años y es un portento de gracia y travesura.

Cuenta sus adoradores por docenas, y entre ellos, distínguese por su constancia y terquedad, así como por su respetuoso comedimiento un millonario americano, joven, correctísimo, llamado M. Smithsón.

Para ellos solo tiene Miss Nelly sonrisas, y a sus agasajos, siempre que no tomen forma material, responde graciosa y llana. Miss Nelly es honrada, vive con su familia y quiere lo más burguesamente del mundo a su novio Jorge, empleado de un importante establecimiento bancario.

Smithson, después de una corte discreta estrecha el cerco y se hace más emprendedor. Mas la bailarina, molesta al fin de aquel asedio, no

L. Gaumont

pudiendo dar un paso sin encontrar el grave semblante del millonario y escuchar su sempiterna «le amo, señorita» le niega la entrada a su camerino y le manifiesta su deseo de verle cesar en su sentimental asedio.

El millonario, después de oír tan crueles palabras vuelve a su hotel, acongojado, apoyado en el brazo de su secretario Davis. Para dormir aque-



Sobre el tablado del coquetón y minúsculo Eden...

lla noche necesita recurrir a drogas que al mismo tiempo que apaciguan sus nervios excitados de neurótico, adormecen el dolor que su alma experimenta por el desdén de la bella bailarina.

Pues el amor que siente por Miss Nelly es sincero. Ama profundamente a esa niña traviesa y juguetona, y tal es la fuerza de su sentimiento que no retrocede ante un paso que a los ojos de muchos puede aparecer como una debilidad o una incorrección, pero que a los suyos justifica la sinceridad y honradez de su pasión.

Va a ver a la familia de Miss Nelly, e introducido a presencia de los padres, pide a éstos respetuosamente la mano de su hija.

Aquéllos sorprendidos en sobre o manera de la demanda, pues la inmensa fortuna de M. Smithson les es sobrado conocida, contestan al millonario que únicamente ella, Miss Nelly, puede pronunciar su fallo.

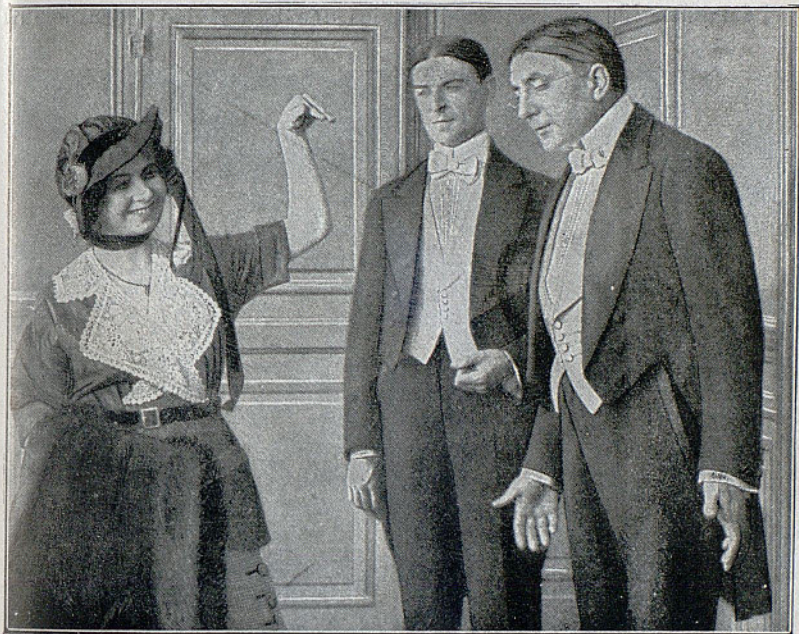
Esto lo escucha momentos después el millonario de la propia boca

L. Gaumont

de la bailarina, quien presentándole a un joven que está a su lado, le dice:

—Le agradezco infinito la prueba de estima que acaba de atestiguar a mi y a los míos.... Pero desgraciadamente no puedo acceder a ella..... Aquí le presento a mi novio, que pronto será mi marido.

El desdichado Smithson trata de disimular su trastorno y su decep-



ción. Toma la mano que la joven le tiende, saluda respetuosamente, y comprendiendo lo incorrecto que fuera insistir, se retira...

Como todas las almas melancólicas Smithson no puede pasarse sin un confidente, y a su Secretario Davis confía la pena que le tortura.

Este que continúa mostrándose en apariencia, abnegado y adicto, se esfuerza en levantar su decaído ánimo con palabras reconfortantes.

En esta hora penosa, el millonario piensa en la muerte y su neurastenia le impulsa a redactar su testamento:

Solo en el mundo, lego la mitad de mi fortuna a mi secretario Jack Joe Davis, y la otra mitad a Miss Nelly, bailarina del «Eden».

En el caso de que uno de mis dos herederos falleciera antes que yo, la totalidad de mi fortuna pasará a manos del superviviente.

Davis, el secretario asiste a la redacción de este documento que pue-

L. Gaumont

de hacerle rico. Un horrible pensamiento atraviesa su mente.... Mientras que se deshace en protestas de agradecimiento, entrevé ya los diversos modos que empleará para ser único poseedor de la enorme fortuna que Smithson dejará tras sí.

Y desde el día siguiente el miserable se pone a la obra, por lo que respecta a su primer víctima.

Smithson como todos los millonarios que han vivido demasiado rá-



pide a éstos respetuosamente la mano de su hija

pidamente padece innumerables males. Davis se procura en la misma farmacia en donde Smithson hace elaborar los medicamentos que le ordena el Doctor, una caja absolutamente parecida a la que encierra aquéllos, y en esta cajas mete drogas idénticas de aspecto pero de diferente composición. Son sellos nocivos que matarán lentamente al hombre cuya fortuna codicia, fortuna que quiere entera, pues su siniestro proyecto no comprende una sola víctima. Hará desaparecer del mismo modo a la Bailarina.

Los acontecimientos favorecen los proyectos del bandido.

Smithson, sintiéndose más enfermo de día en día llama a su doctor; pero éste achacando sus padecimientos a una exacerbación de su neurastenia se limita a mantener el tratamiento preconizado.

L. Gaumont

Poco a poco el veneno lento lleva a cabo su obra, y Davis ve aproximarse la hora en que será rico.

* * *

Nelly y sus compañeras han recibido la invitación de trasladarse al castillo de Trivaux, para bailar durante una noche de fiesta. Esta circunstancia llega a oídos de Davis, y sin perder un instante prepara el plan maquiavélico, que ha de completar su funesta obra.

Conoce admirablemente los alrededores de dicho castillo y sabe que en ellos existe otro castillo afecto antiguamente al dominio y hoy en estado ruinoso, en donde abundan escondrijos admirables, en donde nadie irá a buscar la prueba de su crimen...

Davis no ha perdido la pista y mientras las jóvenes bailan, ante escogida concurrencia, se introduce en el garage en donde está el automóvil que las ha llevado hasta allí, y agujerea los neumáticos de modo que solamente queden fuera de uso durante el camino.

La velada termina a una hora avanzada de la noche.

El plan preparado por Davis se realiza punto por punto. El automóvil después de media hora de marcha se para, deshechos los neumáticos.

Las jóvenes no se espantan por tan poco. Deciden volver al castillo, pedir hospitalidad en él hasta el día siguiente y volver a París por la mañana. La alegre banda se pone en camino a través del bosque. La noche es clara y serena. El aire está saturado de aromas campestres. Nelly entretenida en cojer florecillas silvestres se aparta un poco de sus compañeras. Davis, que acecha este instante, surge de entre unas matas, se abalanza a ella, la amordaza y echándosela al hombro se aleja rápidamente....

La consternación de las demás bailarinas al notar la desaparición de Miss Nelly es grandísima. La buscan por todos los rincones del bosque mas sus esfuerzos resultan infructuosos...

Entretanto Davis se aleja con su víctima en un automóvil que tras rápida carrera lo lleva al pie de las ruinas del castillo. Se apea entonces y desaparece con su presa en las profundidades tenebrosas de viejas escaleras de piedra.

* * *

Desde hacía algún tiempo las depredaciones cometidas en sus dominios por un atrevido cazador furtivo, incapturable a pesar de todas las batidas hechas por los guardas y gendarmería, hacían la desesperación de los Sres. Trivaux. Ni la promesa de crecidas primas, a las fuerzas de la legión, ni los esfuerzos de su propia gente habían dado hasta entonces resultado. El cazador furtivo era invisible. Solamente eran visibles los vestigios de sus latrocinios.

Ahora bien, Fred, que así se llama el cazador furtivo había hallado seguro asilo en el fondo de un pozo viejo del castillo ruinoso, que comunicaba por una puerta secreta con galerías y subterráneos de la antigua morada señorial.

L. Gaumont

A la mañana siguiente del día en que Davis raptó a Miss Nelly, el cazador furtivo que acababa de escapar de la persecución de un guardia refugiándose en el pozo, oyó desde el fondo de éste clamores desesperados que parecían venir de debajo tierra.

El cazador furtivo era hombre de bien templada alma que no conocía el miedo. Sin embargo al oír aquellos clamores que parecían de ultratumba un sudor helado recorrió todo su ser. Pudo dominar su emoción primera, y levantando la piedra que comunicaba con las dependencias del castillo, salió del pozo y se introdujo por los sombríos corredores que muy pocas veces había frecuentado, temiendo las asechanzas múltiples de pozos y agujeros secretos a que tan aficionados se mostraban nuestros abuelos: llegó así a la sala baja, en donde habían encerrado a la joven Davis.

Miss Nelly viendo en aquel desconocido un salvador, explicóle sin perder detalle la aventura de que había sido víctima. No podía comprender con qué objeto la habían encerrado allí, y por qué querían su muerte. Enseñóle la carta que el raptor le había dejado, junto con un revólver y un frasco de veneno:

*No saldrá usted viva de esta tumba.
Si las torturas del hambre le espantan, escoja entre el revólver o el veneno para abreviar su agonía.*

El cazador furtivo la atiende y le prodiga los cuidados que su estado de postración requieren. Luego, como ella quisiera inmediatamente irse a su casa, el cazador la persuade para que se quede en el antro, pues seguramente su raptor no ha de tardar en volver para hacer desaparecer su cuerpo. Miss Nelly se rinde a tan atinadas observaciones, y para tranquilizar a su familia le escribe esta carta, que el cazador se encarga de transmitirla:

Queridos padres. Vivo.... Me hallo en seguridad... volveré pronto. Pero tengan un poco de paciencia, que tengo antes que desenredar tenebrosa trama.

Tres días después de esta escena, días que pasó Miss Nelly con el cazador furtivo, alimentándose de lo que éste le traía a su refugio, de sus operaciones ilegales por el bosque. Davis, volvió a la sala baja del castillo, pensando en que el hambre, el veneno o el revólver habrían terminado su obra.

Nelly, siguiendo las indicaciones del cazador furtivo se había tendido sobre las losas del tenebroso recinto empuñando con crispada mano el revólver. Davis al verla en esta forma se refregó las manos satisfecho. Su víctima se había suicidado, y le evitaba a él la molestia de tener que rematarla. Se acercó a ella para examinar la herida..... Mas la fingida

L. Gaumont

muerta se levantó de un salto, revólver en mano, al mismo tiempo que el cazador furtivo, escondido en un rincón oscuro de la estancia, se abalanza al miserable y lo reducía a la impotencia.



..que acababa de escapar de la persecución de un guardia, refugiándose en el pozo

Esta escena duró lo que el resplandor de un relámpago. Davis mantenido por el puño recio del cazador furtivo y bajo la amenaza del revólver de Miss Nelly salió del castillo, conducido por ellos hacia la ciudad.

Cerca de ésta cruzáronse con dos guardas, en quienes la sorpresa de ver al cazador furtivo actuando de representante de la autoridad, dejó paralizados de estupor.

L. Gaumont

Fué el desquite del cazador furtivo.

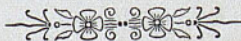
Por una vez —dijo sonriente— me cojéis con las manos en la masa... Solamente que esta pieza que he cojido os lo abandono...

Un año después Miss Nelly vivía dichosa al lado del elegido de su corazón. Sir Smithson, relegando al fondo de su alma el sentimiento, que



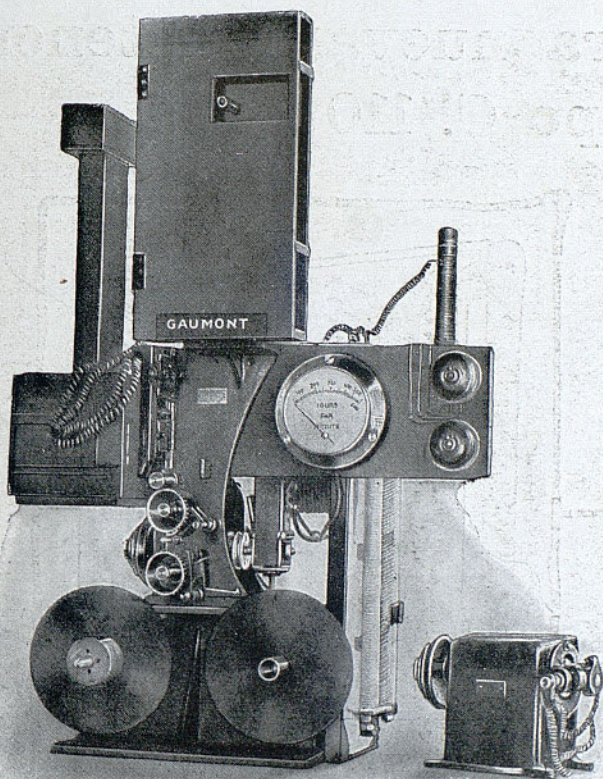
Miss Nelli viendo en aquel desconocido un salvador, explicóle sin perder detalle,

la embargaba dotó a la recién casada con un cheque de 100.000 libras, y el buen cazador furtivo, que no infrinje ya mas las leyes, fué uno de los primeros en alzar su copa a la salud de los felices esposos.





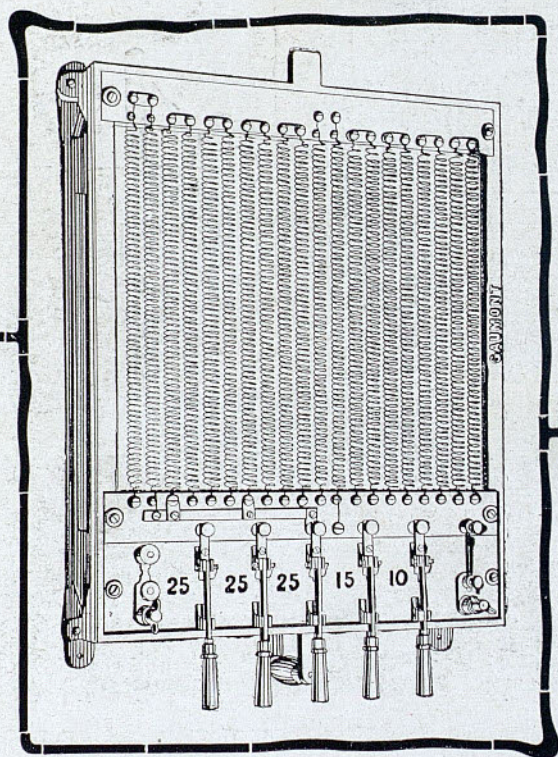
Máquina de tirar positivos, completa,



MODELO GAUMONT[®]



Para trabajar a 100
amperes pídase nues-
tra nueva resistencia
tipo C. 110 volts.



Resistencia tipo C 110 volts 100 amperes

Por su disposición especial esta resistencia puede colo-
carse al exterior de las cabinas de proyección.

